SEMANA A SEMANA

SEPTIEMBRE 21 - SEPTIEMBRE 26

Con nuestro acostumbrado encuentro de conversación, evaluación y valoración de experiencias y situaciones puntuales, además de la revisión de las actividades previstas para la semana que inicia, comenzamos nuestra labor, no sin antes compartir un saludo cargado de energía, esperanza y las mejores intenciones para disfrutarla.

En esta oportunidad, el encuentro tuvo como escenario nuestra aula Felipe Ángel y como objetivo fundamental compartir la evaluación, los comentarios, las reflexiones y todo aquello que pudimos recoger como maestros y maestras de ambas secciones, a partir del afortunado encuentro con las familias y los estudiantes del jueves anterior, espacio en el que compartimos el informe correspondiente al tercer período.

En medio de cada apreciación, de cada comentario y de cada situación manifestada por nuestras compañeras y nuestros compañeros maestros, poder establecer e identificar, mediante un diálogo pedagógico, formas de actuar y, además, proponer otro tipo de estrategias —no solo colectivas, sino también individuales— se convierte en una esperanza más para, entre todos, hacer de nuestro ejercicio diario una tarea cada vez más plausible, que ofrezca elementos más potentes para que cada uno de nuestros estudiantes valore el educarse como un privilegio y, más que ello, como una verdadera opción para encontrarle un sentido profundo al existir.

Con la esperanza en alto de hacer posible lo anterior y mucho más, nos disponemos todos y todas, maestros y maestras, para el encuentro con nuestros niños, niñas y jóvenes y, entre todos, hacer que la semana, en medio de ojalá un sinnúmero de experiencias, arroje verdaderos y significativos aprendizajes.

Como cada semana, y en medio del trasegar y de la cada vez más cercana culminación de este nuevo año lectivo, la intensificación de las conversaciones, búsquedas y diálogos —y, desde mi observación personal, en un porcentaje alto, producto precisamente de ello—, así como la preocupación por el inminente resultado final, hacen que las preocupaciones exclusivas por dicho resultado, por ganar o perder, se intensifiquen.

Y es precisamente ahí cuando proponer el verdadero sentido de educarnos como prioridad, validar el privilegio que ello conlleva e insistir en todas las opciones que tenemos para evidenciar progresos en términos de la relación propia, con la familia, con el otro y con lo otro, toma real validez.

Poder observar cómo un ser humano, en toda la extensión de la palabra, se prepara y entiende que dicho privilegio nos acerca definitivamente a nuestro propio conocimiento y, con ello, a la posibilidad de relacionarnos con el otro, nos permite ofrecer resistencia a ese “YO” que nos venden y nos ofrecen por encima del “NOSOTROS”.

Finalmente, esto nos ubica en un estado real: no lejos de la dificultad, pero sí, con absoluta seguridad, llenos de estrategias y herramientas para enfrentarla. Y hay otra cosa fundamental: cuando todo supuestamente esté muy bien, tener la nobleza de saber vivir con ello.

Muy de la mano con lo expuesto hasta el momento, nuestros estudiantes de grado once, en medio de la semana, vivieron una experiencia de la cual espero obtengan —o, más bien, en medio de ella, encuentren— otra oportunidad para revisar, evaluar, confrontar y proponer nuevas alternativas de valoración frente a cómo van, qué ocurre y todo aquello que se quiera imaginar al recibir los resultados de la Prueba Saber 11 2026.

Las expresiones de alegría, energía, valoración y autovaloración de aquellos que obtuvieron buenos resultados contrastaban con algunas caras duras, amargas y cuestionadoras frente a las formas en que han vivido sus respectivos procesos de formación, aprendizaje y crecimiento.

Para otros, supuestamente, dicho resultado no provoca ningún movimiento, pensamiento, reflexión o inquietud. Sin embargo, de alguna manera, también interpreto esto como una forma de evadir una verdadera evaluación sobre lo que se ha hecho y sobre aquello que aún está por hacerse.

Las actividades extracurriculares se desarrollaron con normalidad y, para un alto porcentaje de nuestras y nuestros estudiantes, el goce, el disfrute, el compartir y la posibilidad de extender las experiencias y los aprendizajes de vida, en medio del juego, de la música, del calor y de todo lo que se quiera pensar, continúa siendo cada vez más apreciado.

Para todos y todas, ¡buena semana!

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de convivencia